

El uso de la Biblia en una comunidad cristiana de base

ISRAEL NERY

I. Aspectos fundamentales de la lectura de la Biblia en las CEBs

Definición

El Documento de Puebla define la Comunidad Eclesial de Base con estas palabras: «La Comunidad Eclesial de Base, por ser comunidad, integra familias, adultos y jóvenes en una íntima relación interpersonal en la fe. Por ser eclesial, es comunidad de fe, de esperanza y caridad. Celebra la Palabra de Dios y se nutre de la Eucaristía, punto culminante de todos los Sacramentos. Realiza la Palabra de Dios en la vida, a través de la solidaridad y del compromiso con el Mandamiento Nuevo del Señor, y hace presente y actuante la misión eclesial y la comunión visible con los legítimos pastores...» (pág. 641).

De acuerdo con el Documento de Santo Domingo, «La Comunidad Eclesial de Base es célula viva de la parroquia, entendida ésta como comunión orgánica y misionera. La CEB, en sí misma, ordinariamente integrada por pocas familias, está llamada a vivir como comunidad de fe, de culto y amor; será animada por seglares, hombres y mujeres adecuadamente preparados

en el mismo proceso comunitario. Los animadores estarán siempre en comunión con el respectivo párroco y con el obispo de su diócesis» (Santo Domingo, 61).

Juan Pablo II, en *Redemptoris Missio*, escribe: «Las CEBs son signo de la vitalidad de la Iglesia, instrumento de formación y evangelización, punto de partida válido para una nueva sociedad fundada sobre la civilización del amor» (R.M. 511).

CEBs y Palabra de Dios

Podemos afirmar con satisfacción que el pueblo cristiano latinoamericano pobre se ha apropiado de la Biblia. La lee como un regalo divino a favor de la gente más humilde y llena de esperanza en el Dios liberador. Son múltiples las experiencias de la lectura e interpretación de la Biblia entre los pobres de Latinoamérica. El pueblo siente una profunda identificación de su propia historia con la historia del Pueblo de Israel y de la comunidad primitiva de Jesús. De las experiencias más conocidas es, sin duda, la lectura de la Sagrada Escritura entre las Comunidades Eclesiales de Base lo que ha proyectado una nueva manera de leer y vivir la Palabra de Dios en el escenario bíblico mundial. Presento en este corto espacio algunas claves inspiradoras del uso de la Biblia en las Comunidades Eclesiales de Base.

El método:

- a) *Los pobres aplican los relatos bíblicos a sus problemas concretos*, comunes a todos. Entienden la lectura de la Biblia a partir de su realidad y de sus luchas por una mejor calidad de vida porque, para los cristianos pobres, el Dios de Jesucristo es un Dios de Vida, de Libertad y de Felicidad.
- b) *La lectura se realiza en comunidad*. Esta lectura es, en primer lugar, un acto de fe, una práctica orante, una actividad comunitaria de cristianos.

- c) *Los cristianos de la CEBs hacen una lectura obediente.* Respetan el texto bíblico tal cual es. Escuchan lo que Dios les dice en el texto, casi literalmente. Confrontan inmediatamente la vida, las luchas, las aspiraciones con esta Palabara de Dios, y buscan medios concreto para llevarla a la práctica.

El dibujo de un triángulo nos muestra los tres aspectos de la metodología de la lectura popular de la Biblia, articulados entre sí.



Características de la lectura bíblica de las CEBs

a) Lectura que parte de la realidad

Antes de recurrir a la Biblia, en la perícopa (pasaje evangélico) de los discípulos de Emaús, Jesús desea conocer la situación de aquellos hombres desanimados: «¿De qué estáis hablando? ¿Por qué estáis tristes?» (Lc 24, 17). En el Exodo, Dios parte de la realidad de un Pueblo oprimido en Egipto para dar sus orientaciones liberadoras a Moisés. (cfr. Exodo 3, 7, 10). La realidad está presente en la lectura popular de la Biblia porque Dios escucha el clamor de su pueblo, camina con él, lo quiere

libre y feliz. Es normal que el cristiano busque conocer la realidad concreta del pueblo bíblico en el texto propuesto para lectura y meditación. La confrontación de la realidad del pueblo bíblico con la de los pobres de hoy proyecta luces para caminar con el Señor de la historia.

b) Lectura hecha en comunidad

Los pobres tienen conciencia de que la Biblia es el libro del pueblo, de la comunidad, de la Iglesia. Entienden perfectamente que su lectura e interpretación deben hacerse en comunidad, en la fe de la comunidad. Si uno hace la lectura individualmente, sabe que lee el libro de la comunidad. Esto crea espíritu de participación, de escucha, fe, oración, celebración, apertura al Espíritu Santo y un compartir, siempre dentro del contexto de la vida comunitaria. En la lectura comunitaria se intenta descubrir cómo el Pueblo de la Biblia expresaba su fe en comunidad y su relación con la situación concreta en que se encontraba.

c) Lectura que respeta el texto bíblico

La lectura popular de la Biblia es una forma de diálogo con Dios. La primera regla del diálogo es saber escuchar al otro y no hacerle decir lo que no le interesa. Esto exige silencio, desarme de los prejuicios, posibilidad para que el otro pueda expresar lo que realmente siente. Fray Carlos Mesters, gran entendido en el tema de la lectura bíblica en América Latina, dice: «La actitud de escucha hace que el texto bíblico, en su alteridad, se asemeje a la palabra humana, que nos trasmite la Palabra de Dios». Pero también el pueblo, en el diálogo, tiene oportunidad y voz para hablar de su realidad, aspiraciones, alegrías y conflictos, para confrontarlos con la Palabra de Dios. Lo más importante es no manipular el texto bíblico, sino buscar, con el más profundo respeto a la Palabra del Señor, lo que El quiere para la vida del pueblo.

d) Lectura que conecta Fe y Vida

La articulación de los tres aspectos del Método de lectura popular de la Biblia, realizada por los pobres en América Latina, rescata la más antigua tradición del Pueblo de Dios: a) Cuál es el sentido que el Espíritu comunica hoy a su Iglesia por el texto bíblico. Es decir, se redescubre la «Lectio Divina», el «Sensus Spiritualis», una lectura de fe que busca, con la ayuda de la Biblia, descubrir la acción de la Palabra de Dios en la vida de hoy. La Biblia es leída no sólo como libro del pasado, sino como espejo (símbolo) de la historia de cada día en la vida de las personas, comunidades y pueblos de América Latina. Es el sentido «simbólico» que implica la convicción de que Dios continúa hoy hablando por los hechos de la vida, por los «signos de los tiempos». La preocupación principal no es tanto interpretar el texto, sino interpretar la vida y la historia, con la ayuda del texto. Es lo mismo que ya San Agustín decía sobre los dos Libros. La Biblia, «segundo Libro», nos ayuda a interpretar la Vida, el «primer Libro».

e) Lectura en defensa de la Vida

Esta confrontación, Fe y Vida, lleva necesariamente, por la fe, a una actitud ecuménica y liberadora. Lo que tenemos de más ecuménico y universal es la vida, la voluntad de tener vida en abundancia y para todos. Estos nos conduce a la fraternidad, a la solidaridad. La fuerza de la Palabra de Dios mueve al pueblo para organizarse en defensa de la vida, de los Derechos Humanos; a la lucha contra las fuerzas de la muerte, y a liberarse de lo que oprime y esclaviza, y de cuanto mantiene y alimenta la injusticia. La realidad se transforma en «teofanía», revelación de Dios, como afirmaba San Agustín.

f) Lectura comprometida con la transformación social

La lectura bíblica popular de las CEBs promueve, poco a poco, un cambio social. Hay un salto de la situación de los «sabios

y entendidos», a la situación de los «pequeños y humildes», según la oración de alabanza de Jesús: «Te bendigo, Padre, porque no has revelado estas cosas a los sabios y entendidos, sino a los pequeños y humildes» (Mt 11, 25). La lectura no se hace solamente para conocerla y meditarla, sino también, y sobre todo, para llevarla a la práctica, en profunda obediencia al plan de Dios. Hecha en comunidad, evidentemente, esta lectura puede tener cierta connotación política liberadora. Exige conversión personal, pero también conversión comunitaria y social.

g) Lectura fiel

Esta lectura de las CEBs, en América Latina, es fiel al objetivo mismo de la Biblia, es decir, ayuda al pueblo a descubrir que Dios se hizo cercano para escuchar el clamor de los pobres y caminar con ellos, como el Dios-Emanuel, Dios Liberador. La clave principal de la Biblia es Jesucristo, verdadero Hombre y verdadero Dios, muerto y resucitado, vivo en la comunidad, a quien Dios acompañó de muy cerca como a su Hijo y nos impulsó a seguirlo, como lo hicieron sus discípulos, para lograr la vida eterna.

II. Cómo se inicia una CEB a partir de la lectura de la Biblia

El sacerdote Darío Vaona, de João Pessõa, Paraíba, al noroeste del Brasil describe con sencillez los pasos del nacimiento de una CEB en su parroquia, a partir de un grupo de adultos, quienes, conocedores de cuanto la Iglesia hacía con los niños, solicitaron un estudio de la Biblia... Dos años después, el grupo crece y se transforma en una CEB. Pero dejemos que el propio P. Darío Vaona nos cuente su experiencia.

«La Biblia es la fuerza y el punto de apoyo de mucha gente, especialmente de los pobres, de los sencillos, de los humildes. Cierta día, uno de mis feligreses me dijo: “Padre Darío, usted

hace muchas cosas con los niños y con los jóvenes. ¿No podría hacer algo con los mayores?” A partir de esa interrogación y de otras muchas más, decidimos comenzar el estudio de la Biblia. Era un desafío muy importante: qué hacer y cómo hacerlo. Comentando el asunto con otras personas, surgió la idea de estudiar la Biblia, a partir de los grandes personajes bíblicos.

Lo que se hizo

Nos fijamos en el primer gran personaje de la Biblia, Abrahán. Y empezamos a conocerlo. Entonces surgió un nuevo problema. ¿Qué metodología se podría usar con esta gente, analfabeta en su mayoría? Las 25 personas interesadas en participar eran adultos, de un barrio de João Pessõa. A medida que el grupo iba dando los primeros pasos, se fue desarrollando la creatividad. Se descubrían nuevos métodos para transmitir y entender la Palabra de Dios. En menos de dos años, conseguimos conocer, más de cerca, tres personajes bíblicos del Antiguo Testamento: Abrahán, José y Moisés. Cuando llegamos a Moisés, nuestro estudio tomó otro rumbo. De eso hablaré más adelante.

Metodología usada

Teníamos una reunión semanal, por la noche, de una duración de casi dos horas. Todos los participanates llegaban cansados, después de una jornada de trabajo. Pero pareció lo más conveniente porque era la única hora en que todos podían participar.

Iniciamos nuestra caminata partiendo de la búsqueda de nuestros orígenes, de nuestros antepasados. Vimos que nuestras raíces son profundas, vienen de lejos. Cada uno del grupo hizo su propia genealogía hasta donde sabía. Algunos tuvieron que consultar a los familiares más viejos para saber la historia de sus antepasados.

De la misma manera, hicimos la genealogía de Jesús, a partir de las figuras más conocidas de la Biblia. Y de esta manera llegamos a Abrahán.

Al principio de cada reunión, comparábamos el origen de la Biblia con el de las historias de la literatura de escaso valor, tan común en el nordeste brasileño. Fundamentalmente, el trabajo era desarrollado a base de carteles murales y dramatizaciones. Para cada momento de la vida de Abrahán confeccionamos un mural con su respectivo dibujo. Lo mismo se hizo con la historia de José.

A partir de la lectura del cartel mural, los comentarios eran abundantes. Siempre hacíamos aplicaciones muy concretas a la vida diaria de los participantes. Cuantos tomaban parte en estas reuniones quedaban encantados con la vida de Abrahán y sus peregrinaciones. Dibujamos en el suelo un mapa de Brasil. Fue dramatizada la emigración de los norteros hacia el sur. Hoy, son ellos los nuevos «Abrahames», que siguen buscando la tierra prometida. Después se dibujó, siempre en el suelo, la tierra de Abrahán y sus andanzas. Todo ello fue dramatizado. Descubrimos que Abrahán, siendo nuestro padre en la fe, también cometió algunos pecados, como nosotros los cometemos. Nos dimos cuenta de que fue injusto cuando expulsó a Agar y a Ismael al desierto. Ese hecho suscitó muchos comentarios. Su conformidad para sacrificar a su hijo nos mostró un Abraham nuevo, un hombre lleno de fe y confianza en su Dios. Siempre se relataban hechos de la vida de los participantes, que tenían algún parecido con la peregrinación de Abrahán. Vimos cómo el camino recorrido por Abrahán es un ejemplo de su propia liberación. A partir de una fe tímida, Abrahán llegó a una confianza total, a estar dispuesto a sacrificar a su propio hijo, que era su única esperanza. Entonces Dios lo recompensó evitando el sacrificio de Isaac.

Este feliz final de la historia del sacrificio de Isaac lo dramatizamos de esta forma. Pasamos una cebolla de mano en mano. Cada uno arrancaba una hoja de la cebolla y mencionaba algún hecho de la vida de nuestro padre en la fe. Al llegar a cierto

punto todos tenían lágrimas en los ojos, a causa de la cebolla. Seguimos descascando la cebolla hasta encontrar la semilla. No la encontramos porque la cebolla carece de ella. Por eso nos parecía inútil también la vida de Abarahán, a la búsqueda de las promesas de Dios. Sin embargo, las promesas de Dios no fueron vanas, porque todo se realizó en la vida del pueblo de Israel. Abrahán venció con su fe.

En la figura de José, debido a los grandes sufrimientos por los que tuvo que pasar, el pueblo consiguió descubrirse a sí mismo. Muchas enseñanzas se sacaron para la vida actual. Como respuestas a las preguntas de quiénes son los que sufren hoy, quiénes son los maltratados y marginados, el grupo hizo una larga lista de los «José» de nuestros días.

José fue identificado con Jesús, sobre todo cuando fue vendido por sus hermanos a los mercaderes que iban a Egipto. Aquí no surgió la lucha para modificar una situación. Simplemente apareció el justo perseguido injustamente. Al final llega la victoria sobre los enemigos. De la misma manera también en Jesús la vida venció a la muerte.

Para cada encuentro, el material empleado y la dinámica empleada fueron elaborados por el propio grupo. Se trabajó mucho por medio de carteles murales.

La historia de Moisés despertó mucho más interés. Por eso nos detuvimos mucho más tiempo en el estudio de ese gran personaje de la Biblia. Lo estudiamos durante varios meses para conocer su vida desde su nacimiento hasta la liberación de los hebreos y el paso del Mar Rojo. Nuevamente los carteles murales fueron la metodología preferida y más provechosa. Se hicieron interesantes y expresivos dibujos, por ejemplo: la vocación de Moisés, la revelación del nombre «Yahvé», la misión de Moisés. Utilizamos mucho la propia Biblia. La clase se dividía en pequeños grupos para la lectura. El que sabía leer prestaba ese servicio a los demás, que escuchaban atentamente. A continuación venía el debate sobre el texto leído o sobre los carteles murales. Para explicar la pirámide social, hicimos

una pirámide de papel, pues muchos no sabían lo que es una pirámide. La proyección de diapositivas también ayudó a comprender mejor la historia de Moisés.

Cuando estudiamos la historia de la liberación de los hebreos del dominio egipcio, el grupo consiguió dar un paso cualitativo importante. Comenzó a comprender muchas situaciones de dominación que están aplastando al pueblo pobre de hoy. Empezó también a encontrar fuerzas para luchar y caminar. El grupo no sólo identificó la realidad de su pobreza. Llegó más lejos. Buscó las causas de esas situación. Los trabajadores se dieron cuenta de que la cautividad existe hoy, en formas diferentes. La experimentan en las fábricas. La mayoría constató que el mundo siempre estuvo lleno de opresores y oprimidos, y que la lucha viene de muy atrás.

Un momento particularmente importante fue la revelación del nombre de Dios: «Yahvé». Fue el momento en que el grupo descubrió que esta presencia de Dios al lado de su pueblo no es de hoy ni de ayer. Viene de muy lejos. Dios está con nosotros. Nunca abandonó ni abandonará a su pueblo.

Otro punto que impresionó profundamente a todos fueron las excusas de Moisés para no hacer lo que Dios le pedía: «Yo no sé hablar. Manda a otro».

Se identificaron con estas palabras de Moisés porque siempre se ha dicho que los pobres y humildes no tienen capacidad para expresarse. Después de este encuentro, una señora del grupo resolvió tomar parte en los diálogos, porque se convenció de que era capaz de prestar su ayuda.

Sucedió entonces algo muy importante. La Biblia comenzó a entrar más y más en la vida de todos los miembros. Exige cambios.

De la palabra escrita se pasó a la palabra vivida. El grupo dejó un poco de lado el libro para mirar más a la vida. Surgieron preguntas como ésta: «¿Qué estamos haciendo?, ¿Qué pode-

mos hacer?» De esta forma surgió una comunidad activa. A continuación, las tareas y los compromisos se dividieron tanto en la comunidad eclesial como en todo el barrio. Sin ninguna presión, el estudio de la Biblia decayó espontáneamente. El camino consistió en asumir algo diferente a pesar de las dificultades y de los tropiezos. Después de unos meses dije a uno de los participantes: «Hace tiempo que no estudiamos la Biblia». Y él me respondió: «¿Acaso no es Biblia el estudio de nuestros problemas?»

Hoy, después de mucho tiempo, algunos miembros de la comunidad piden volver al estudio de la Biblia, porque sienten la necesidad de profundizar el estudio de la Palabra de Dios. Están convencidos de que el estudio y la acción deben caminar juntos. La Palabra de Dios da fuerza a la acción. Estamos proyectando cómo recomenzar de nuevo el camino emprendido.

Después de dos años, los componentes del grupo recuerdan algún acontecimiento de su vida relacionado con lo que aprendieron en la Biblia. Es la consecuencia de una visión no milagrosa de los hechos bíblicos y de la intervención de Dios. Nació una lectura profundamente humana. Dios utiliza medios que están a nuestro alcance para comunicarse con nosotros. El estudio que hicimos de la Biblia generó más interés y gusto por la Palabra de Dios, hasta el punto de que el grupo resolvió recomenzar el camino emprendido anteriormente. Fue muy llamativo que el grupo no se limitase al estudio y lectura de la Biblia. Surgió un compromiso concreto y los frutos fueron abundantes. El más importante fue el nacimiento de una auténtica Comunidad Eclesial de Base.

Para terminar, añadiré que el hecho más interesante ha sido, tal vez, la alegría de un pueblo que descubre que puede leer e interpretar por sí mismo la Biblia; que ese libro les pertenece porque fue escrito por el pueblo y para el pueblo».